

a los sentimientos del lector y del propio autor: “¡Si los hombres hubieran querido dar otro curso al amor de Dios! ¡Si tú y yo hubiésemos conocido el día del Señor!”.

Comparándolo con *Santo Rosario* (1934), otro libro de san Josemaría construido a partir de una concreta devoción cristiana y para ayudar a vivirla, se puede decir que en *Vía Crucis* el paso desde lo exterior a lo interior es más gradual. En *Santo Rosario*, el lector y el autor (“tú y yo”) aparecen a menudo en las escenas ya desde el primer momento y son interpelados continuamente; en cambio en *Vía Crucis*, como se ha dicho, son convocados sólo al final de cada estación.

Los puntos de meditación desarrollan algunas ideas ya aparecidas en el comentario a la estación o introducen en otros aspectos de la Pasión, siempre relacionados con la escena que se contempla.

4. Estilo literario

Tratándose de un libro escrito para rezar, más que para leer, no hay en *Vía Crucis*, comenta Ibáñez Langlois, “ningún afán literario programático –nada, digamos, que se asemeje a *Figuras de la Pasión del Señor* de Gabriel Miró–, sino sólo un talento literario espontáneo y casi indeliberado que se asume y subordina del todo a su fin propio: expresar y facilitar la devoción por Cristo Crucificado” (IBÁÑEZ LANGLOIS, 2002, pp. 81-82).

Es ahí, en efecto, en ese “expresar y facilitar la devoción por Cristo crucificado”, donde se encuentra la clave no sólo del contenido del libro, sino también de su forma literaria. En *Vía Crucis*, naturalmente, hay mucha experiencia del autor: mucha devoción personal expresada. Pero esa devoción personal es, a la vez, devoción participada, facilitada a los fieles, y es este aspecto el que el autor ha privilegiado en sus opciones formales. En este sentido, el rasgo estilístico seguramente más destacado de *Vía Crucis*, su lenguaje conciso, a veces sincopado, sin apenas adjetivos –en un

proceso gradual, hasta su práctica desaparición en los compases finales del drama–, demuestra una gran eficacia comunicativa.

5. Difusión

Desde su salida en 1981, de *Vía Crucis* se han publicado medio millón de ejemplares en veintiséis idiomas. A poca distancia de la primera edición española vieron la luz las traducciones portuguesa, alemana, italiana, japonesa, francesa, inglesa y neerlandesa. Después de 1985, *Vía Crucis* fue traducido al catalán y al croata, y en los años noventa al chino, al polaco, al ruso y a otros idiomas más minoritarios (checo, finés, eslovaco, lituano y sueco). En la primera década del nuevo siglo, el *Vía Crucis* de san Josemaría ha seguido publicándose en nuevos idiomas: árabe, húngaro, esloveno, estonio, armenio, gallego, euskera y malayalam.

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: Cornelio FABRO, “*Vía Crucis*: la «contemporaneidad» del cristiano con Cristo”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 175-187; José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Madrid, Rialp, 2002; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 272-274; Lucas Francisco MATEO-SECO, “*Vía Crucis*” (recensión), *ScrTh*, 13 (1981), pp. 736-738.

Alfredo MÉNDIZ

VIAJES APOSTÓLICOS

1. Viajes desde Burgos (1938-1939).
2. Viajes desde Madrid por España y Portugal (1939-1946).
3. Viajes desde Roma por Europa (1946-1958).

Entendemos por viajes apostólicos, en el contexto de la historia de san Josemaría y del Opus Dei, los desplazamientos reali-

zados por Josemaría Escrivá de Balaguer con el fin de preparar el inicio del trabajo del Opus Dei en nuevos lugares, y también los viajes que hizo cuando ese trabajo era aún incipiente. Estos viajes se pueden agrupar en tres etapas: viajes realizados desde Burgos (1938-39), Madrid (1939-46) y Roma (1946-58). En otra voz del *Diccionario* se habla sobre las peregrinaciones a santuarios marianos, así como de los viajes de catequesis, especialmente en los años finales de su vida.

1. Viajes desde Burgos (1938-1939)

En 1937, durante la Guerra Civil española, san Josemaría abandonó Madrid y pasó por los Pirineos a la zona denominada nacional para recomenzar allí el apostolado del Opus Dei. Se estableció en Burgos –capital provisional y encrucijada de esa parte de España– para desde allí volver a tener contacto con la Jerarquía de la Iglesia y con los estudiantes y profesionales que había conocido durante los últimos años, fundamentalmente a través de la Academia y Residencia DYA. Con ese fin, además de iniciar una extensa correspondencia epistolar, realizó numerosos viajes entre enero de 1938 y marzo de 1939, que le permitieron explicar el Opus Dei a algunos obispos y restablecer el contacto con los antiguos conocidos.

Unos días antes de llegar a Burgos, en enero de 1938, san Josemaría puso por escrito en una carta a Ricardo Fernández Vallespín su deseo de viajar para estar con todos los que le necesitasen en aquellos momentos tan duros a causa de la guerra y de la soledad: “me han prometido un salvoconducto muy amplio, para que pueda ver con facilidad a toda mi familia: voy a viajar más que un camionista” (AVP, II, p. 254).

Poco tiempo tardó en ponerse en marcha: el 19 de enero de 1938 comenzó un viaje que le llevó por Palencia, Salamanca, Ávila, León, Astorga y Valladolid, en el curso del cual pudo saludar a varios obispos, como Manuel González (Palen-

cia), Enrique Pla y Deniel (Salamanca), y Santos Moro (Ávila).

En el mes de febrero realizó viajes a Vitoria, Bilbao, Astorga, León, Zaragoza, Alhama de Aragón, Pamplona, Jaca y San Sebastián. Entre las personas a las que encontró se puede mencionar a Antonio Senso, obispo de Astorga; Eliodoro Gil, sacerdote de León a quien había tratado en Madrid, y a algunos estudiantes como Pedro Casciaro, Enrique Alonzo-Martínez o José Ramón Herrero Fontana (cfr. AVP, II, p. 259). En Bilbao –además de acompañar en el tránsito de su muerte a Carlos Aresti, antiguo residente de DYA– buscó dinero para poder enviar al comienzo de la labor apostólica en París. Como puede verse, sus desplazamientos también tenían como objetivo preparar la expansión del Opus Dei a otros países (cfr. AVP, II, pp. 254-255; COVERDALE, 2002, p. 239). En abril realizó un viaje por Andalucía que le llevó a Córdoba y Sevilla; y en mayo fue a Teruel para estar con Juan Jiménez Vargas, movilizado en aquel frente, que le acompañó a Cascanete (Navarra), donde celebró una Misa en sufragio de dos jóvenes que iban por la residencia de Ferraz y habían fallecido en la guerra. En junio y en agosto estuvo en Ávila. En 1939 continuaron los viajes, y así, por ejemplo, en febrero se dirigió a Valladolid para visitar a Álvaro del Portillo y a Vicente Rodríguez Casado. Estos viajes eran difíciles por las circunstancias de la contienda.

2. Viajes desde Madrid por España y Portugal (1939-1946)

Con el final de la Guerra Civil se pudieron reanudar los planes de expansión por las diversas provincias españolas, frenados con el inicio de la contienda. Éste fue el objetivo principal de los viajes de san Josemaría desde 1939, aunque el primero que realizó no fue de este tipo, sino de agradecimiento. Se trató de un viaje a Daimiel para agradecer a la familia Fisac su ayuda durante la Guerra Civil. También sirvió para

conocer a Dolores Fisac, que se había incorporado al Opus Dei en ese tiempo.

En octubre de 1939 san Josemaría nombró a Álvaro del Portillo Secretario General del Opus Dei. Esta decisión liberó de trabajo (correspondencia, y algunas tareas de dirección y formación) al fundador, que pudo dedicar más tiempo a la expansión de la Obra por nuevas ciudades.

Los viajes realizados durante estos años tuvieron dos objetivos distintos: por una parte, el ya mencionado de impulsar el apostolado del Opus Dei por diversas ciudades, lo que comportaba visitar a los obispos para explicarles la labor que promovía, alentar personalmente los apostolados que estaban comenzando y conocer a las personas que se iban incorporando al Opus Dei; y por otra, el de predicar ejercicios espirituales, fundamentalmente al clero, aunque también a profesionales y estudiantes, a petición de los obispos (*vid.* un elenco cronológico completo de estos viajes en AVP, II, pp. 730-732).

San Josemaría no evitó esfuerzos personales para acompañar, impulsar y animar los inicios, siempre difíciles, del Opus Dei en una nueva ciudad. En sus desplazamientos apostólicos los destinos más frecuentes, durante este periodo, fueron Valladolid, Valencia, Zaragoza y Barcelona, ciudades en las que se instalaron los primeros Centros fuera de Madrid. En Valladolid estuvo treinta y tres veces en este periodo; allí se contaba, desde abril de 1940, con un piso, llamado El Rincón. A Valencia hizo dieciocho viajes, y en uno de ellos, el 2 de noviembre de 1940, celebró la primera Misa en el oratorio de la Residencia Samaniego, que había sustituido al primer Centro, El Cubil, inaugurado en agosto de 1939. Zaragoza también fue un destino frecuente, con catorce visitas entre 1939 y 1946. Era una ciudad universitaria que san Josemaría conocía bien y en la que tenía buenas amistades. El primer Centro, en la calle Baltasar Gracián, se abrió en 1942. Finalmente, la cuarta ciudad más visitada,

doce veces, fue Barcelona, en la que a finales de junio de 1940 se alquiló un piso al que se dio el nombre de El Palau.

En estos años también viajó a otras ciudades como Salamanca, Santiago de Compostela, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Córdoba, Jerez, Cádiz, Málaga, Jaén, Granada, Almería, Murcia, Alicante, Oviedo, etc., siempre con el objetivo de conocer de primera mano a las personas que se acercaban a los medios de formación del Opus Dei y de estimular la labor apostólica.

Como se ha dicho, la predicación de ejercicios espirituales proporcionó en aquellos años a san Josemaría la ocasión de recorrer algunas diócesis españolas. Apenas terminada la Guerra Civil, varios obispos comenzaron a pedirle que predicase al clero de sus diócesis. Ya en junio de 1939 le encargaron dos tandas de ejercicios: una en Valencia y otra en Vergara. Estas peticiones no hicieron sino aumentar en 1940 y 1941 hasta llegar a once tandas durante el verano de 1941. Desde enero de 1940 a agosto de 1941 no hubo mes en el que no se desplazara a alguna ciudad. El cansancio, la enfermedad y, sobre todo, el hecho de no poder dedicar tiempo suficiente al Opus Dei, le llevaron en septiembre de 1941 a hablar de este tema con Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid, que le recomendó dejar de atender nuevas peticiones. Desde entonces, esos viajes disminuyeron y san Josemaría logró permanecer mucho más tiempo –meses enteros– en Madrid. De todos modos, aunque de manera más esporádica, continuó predicando ejercicios espirituales al clero diocesano o a religiosos, como los que se organizaron para la comunidad de Agustinos de El Escorial en octubre de 1944 (cfr. AVP, II, p. 729).

Entre los obispos a los que visitó para explicar el origen y la naturaleza del Opus Dei, se pueden señalar el de Salamanca, Enrique Pla y Deniel; el de Valladolid, Antonio García; el de Zaragoza, Rigoberto Domenech; el de Tortosa, Manuel Moll; y el de Cartagena, Miguel de los Santos

Díaz Gómara. Otros encuentros con preladados tenían una naturaleza distinta: Santos Moro, de Ávila; Javier Lauzurica, de Vitoria; Marcelino Olaechea, de Pamplona, Manuel González, de Palencia, Carmelo Ballester, de León, etc., eran amigos a los que, en ocasiones, visitaba para intercambiar impresiones o, simplemente, para descansar. Estos preladados también le presentaron o recomendaron ante otros obispos a los que no conocía y a los que deseaba explicar la naturaleza de los apostolados del incipiente Opus Dei.

San Josemaría viajó también a Portugal, país al que fue por primera vez en septiembre de 1945, animado por sor Lúcia, vidente de Fátima, a la que había visitado en Tuy. A esta ciudad se había acercado san Josemaría para ver a su amigo fray José López Ortiz, que había sido nombrado obispo de la diócesis. Sor Lúcia le sugirió ir a Portugal y se encargó de conseguir la documentación necesaria. Fruto de aquel viaje fue la decisión de san Josemaría de que el Opus Dei comenzara a trabajar en ese país. Durante su estancia, además de peregrinar al santuario de Fátima, pudo conversar con el obispo de Leiria, José Alves Correia da Silva; con el obispo de Coimbra, António Antunes; y con el arzobispo de Lisboa, cardenal Cerejeira (cfr. DE AZEVEDO, 2007, pp. 15-39).

3. Viajes desde Roma por Europa (1946-1958)

El traslado de san Josemaría a Roma, iniciado en junio de 1946 y completado en 1947, tuvo como fin establecer la sede central del Opus Dei en la Ciudad Eterna y preparar el marco jurídico necesario para la expansión por todo el mundo. Para cimentar los comienzos, decidió viajar personalmente, primero por Italia y después por otros países de Europa, y de este modo preparar el inicio del Opus Dei en varios lugares.

Desde 1946 el fundador del Opus Dei recorrió por diversos motivos (no sólo liga-

dos a la expansión) la geografía italiana. Algunos de estos viajes tuvieron como destino, por ejemplo, santuarios marianos, o bien lugares en los que se había planteado la posibilidad de instalar casas de retiros o de convivencias. Con fines apostólicos se desplazó a Calabria y Catania, del 18 al 23 de junio de 1948; a Palermo, del 7 al 11 de octubre de 1949; a Génova, Milán y Turín, camino de Austria, un mes más tarde; a Nápoles, en julio de 1953; y a Milán de nuevo, en octubre del mismo año.

Los viajes por el resto de Europa tuvieron como objetivo principal, por no decir exclusivo, conocer en primera persona los países donde se podía iniciar el trabajo apostólico del Opus Dei y entrevistarse con los obispos residenciales, para que conociesen mejor el espíritu y los apostolados de la Obra. Así lo manifiesta san Josemaría en una carta enviada en 1949 desde Milán a las personas de la Obra en México: “Estamos unos días aquí, preparando el *arreglo* de esta casa, y camino de Austria y Alemania, donde vamos a echar una ojeada con vistas a abrir un par de casas también, cuanto antes, con la ayuda de Dios” (AVP, III, p. 332).

El primer viaje empezó el 22 de noviembre de 1949: san Josemaría, tras recorrer el noroeste de Italia (Génova, Milán, Como, Turín), llegó a Innsbruck, donde cambió impresiones con algunos profesores y con el rector de la Universidad. El 30 de noviembre se desplazó a Múnich, y el 1 de diciembre visitó al cardenal Faulhaber, con quien conversó en latín sobre los problemas pastorales de la diócesis y sobre las posibilidades de comenzar el trabajo del Opus Dei en Baviera.

Años más tarde, en 1955, cuando la labor apostólica del Opus Dei ya se hallaba establecida en Alemania, pero aún no en Austria, san Josemaría inició un nuevo viaje exploratorio a este país. Antes recorrió Suiza. Visitó el santuario de Einsiedeln, Zúrich, Basilea, Lucerna, Berna, Friburgo y St. Gallen con el objetivo de conocer esos

lugares antes de enviar a las primeras personas del Opus Dei a trabajar allí. Cuando estaba ya a punto de dirigirse a Austria, Álvaro del Portillo le sugirió visitar a las personas del Opus Dei que vivían en Alemania. El 1 de mayo estuvo con los miembros de la Obra en Bonn. Y el 7 de mayo fue por fin a Austria; llegó ese día a Viena, donde se entrevistó con el nuncio Giovanni Dellepiane y con el arzobispo coadjutor Franz Jachym, con el fin de preparar el terreno para abrir un Centro en Viena en cuanto abandonaran la ciudad las tropas soviéticas de ocupación.

Unos meses más tarde, el 16 de noviembre de 1955, comenzó un nuevo viaje por Europa. Salió de Roma y pasó por La Spezia, Milán y Como, camino de Suiza, donde visitó Lausana y Ginebra. De allí se dirigió a París, donde encontró a las personas del Opus Dei que vivían en el Centro instalado en el boulevard Saint Germain. Desde allí se desplazó a Chartres, Lisieux (donde rezó ante la tumba de santa Teresita), Rouen, Amiens y Lille, y a continuación a Bélgica. Estuvo en Lovaina y Amberes y continuó por Holanda, visitando Breda, Rotterdam, La Haya, Amsterdam y Utrecht. De allí se dirigió a Alemania, y pasó los primeros días de diciembre en Colonia y Múnich. Ya en Austria visitó Salzburgo y Linz, y el día 3 llegó a Viena. El 4, por la mañana, celebró Misa en la catedral de San Esteban, y rezando ante la imagen de María Pötsch, invocó por primera vez la jaculatoria *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!* En seguida animó a todos los miembros del Opus Dei a repetir esa oración muchas veces para pedir por el inicio del apostolado del Opus Dei en los países dominados por el comunismo. De hecho, consideraba que Viena serviría de puerta para llegar a dichos lugares. Ese mismo día 4 escribió: “sigo pensando que es Viena un magnífico enclave para el oriente”. El día 7 estuvo en Bonn y el 10 regresó a Roma (cfr. AVP, II, pp. 331-338).

Al año siguiente, en el mes de junio, fue a Francia (Lyon, Versalles y París) tras

pasar por Suiza (Berna y Lausana), y a continuación se dirigió otra vez a Alemania, para regresar a Roma el 18 de julio. En 1957 viajó de nuevo a Francia en mayo; y en agosto, tras descansar en Einsiedeln, recorrió otra vez Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza. También en julio de 1958, camino de Londres estuvo en Zúrich, descansó algunos días en Einsiedeln y visitó a las personas del Opus Dei, hombres y mujeres, establecidas en París. En septiembre, al volver de Londres, se detuvo en La Haya, Colonia y Zúrich.

En años sucesivos realizó otros viajes a ciudades italianas desde Roma, donde residía, así como a ciudades españolas y de diversos países europeos. Aquí, como decía al principio, nos hemos limitado a los años cuarenta, con alguna referencia a los cincuenta, ya que son los que más gráficamente nos sitúan ante la intensa acción de san Josemaría en la “prehistoria” del trabajo del Opus Dei en numerosas ciudades.

Voces relacionadas: Catequesis, Labor y viajes de.

Bibliografía: AVP, II, pp. 331-338, 254-255, 730-732; Hugo DE AZEVEDO, “Primeiras viagens de S. Josemaria a Portugal (1945)”, *SetD*, 1 (2007), pp. 15-39; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Madrid, Ariel, 2002; Assunta SCORPINI, *La Calabria di Escrivà. Viaggio sulle tracce del fondatore dell’Opus Dei*, Cosenza, Editoriale Progetto 2000, 2007.

Fernando CROVETTO

VIDA INTERIOR

1. Rasgo específico: la vida interior en medio del mundo.
2. Crecimiento cristiano y vida interior.
3. La vida interior, fruto de la gracia y de las virtudes teologales.
4. Vida interior, recogimiento y existencia ordinaria.
5. Vida interior y apostolado.

La expresión “vida interior” evoca una vida que brota o se desarrolla en el interior del espíritu y que lo enriquece. Se opone

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.